

Colombia para gringos

Culture and Customs of Latin America and the Caribbean. Culture and Customs of Colombia

Raymond L. Williams, Kevin G. Guerrieri

Greenwood Press, Connecticut, 1999, 148 págs.

Dos grandes partes componen este libro: los primeros cuatro capítulos se refieren específicamente a nuestra cultura (geografía, historia, economía, religión, costumbres sociales y medios de comunicación), mientras los restantes cuatro tratan de las diversas manifestaciones de nuestra cultura (artes interpretativas: cine, teatro; música; literatura; artes plásticas; fotografía y arquitectura). Esta segunda parte dedica un capítulo especial a García Márquez, el hombre y el escritor. Cada una de estas dos partes compone aproximadamente la mitad del libro.

Al comienzo aparece una introducción y una cronología; en la parte final se encuentra un glosario, la bibliografía y una noticia sobre los autores. También encontramos catorce ilustraciones o fotografías, aparte de la foto que ocupa la cubierta del libro, la cual está dedicada a Otto Morales Benítez. Y un mapa de Colombia, con su ubicación en Sudamérica. Bastaría con traducir parte de lo que dice el texto de la contratapa para dar una idea del contenido del libro:

El relato de quien se ha comprometido con la cultura y las costumbres de Colombia ayuda al lector a desarrollar una visión equilibrada de la vida colombiana de hoy. Colombia tiene el sistema político democrático más perdurable en América Latina, pero es también una de las naciones más violentas sobre la tierra. La gama completa de su cultura —tanto positiva como negativa— se revela en este penetrante libro, ideal para la investigación estudiantil.

P. Standish, de la Universidad de Carolina del Este, escribe un corto pero interesante prólogo a la Serie, donde define el concepto de 'cultura':

Cultura, en sentido amplio, se refiere a cualesquiera tradiciones, creencias, costumbres y actividades creativas que caracterizan una determinada comunidad.

La gente que estudia la cultura generalmente da por sentado que la cultura (en sentido antropológico) se aprende, no se transmite genéticamente.

¿Pero qué entiende específicamente Williams por 'cultura'? Sea cual fuere su concepto de cultura, no hay duda que tiene una idea amplia de la misma, que incluye especialmente los "símbolos expresivos", asociados con el valor artístico de la ficción literaria. La religión es parte de la cultura, pero no un elemento determinante de la misma, según podríamos colegir de esta lectura, porque la religión se institucionaliza en Iglesias organizadas, mientras el arte es una creación individual hecha para que otros puedan disfrutarla.



El punto de vista de los autores (especialmente el de R. Williams) no es precisamente el de antropólogos profesionales, sino más bien el de agudos observadores de nuestra cultura. Williams comenzó a interesarse por nuestra cultura a partir de su papel como crítico literario, especialmente en lo que se refiere a la producción de novelas; de allí se exten-

dió a la consideración de la vida política y social colombiana, siempre teniendo como marco de referencia la posible influencia de la realidad social colombiana sobre la ficción literaria. Su objetivo principal, como crítico profesional de arte, es entender la creación literaria en particular, valiéndose del conocimiento de la estructura social colombiana como un medio para este fin.

Lamentablemente es poco lo que puedo decir sobre la segunda parte del libro, dedicada a las manifestaciones culturales (bellas artes), debido a mi escasa familiaridad con la literatura, especialmente. Y no hay duda de que los autores han puesto especial cuidado en desarrollar esta parte. Pero tampoco me interesa hacer una crítica exhaustiva del método empleado aquí para el conocimiento de nuestra realidad cultural y social, reflejada en la primera parte del libro. Quizá a un economista, o a un especialista en religión, los capítulos dedicados a estos temas aquí le parezcan superficiales, pero el valor de la inclusión de estos temas no radica en su profundidad, sino más bien en el hecho de que están relacionados unos con otros, conformando una visión general sobre la vida cultural colombiana, y de ninguna manera una visión simplista de nuestra realidad social.

Tomemos el caso del capítulo 2, dedicado a la religión, que es uno de mis temas favoritos: allí encontramos una "retrospectiva histórica", unas observaciones sobre la Iglesia católica romana de hoy y sobre otras religiones institucionalizadas:

Otras religiones institucionales

Misiones religiosas evangélicas de los Estados Unidos han llegado a Colombia en los últimos decenios. En general, han sido significativamente menos exitosas con el pueblo [populace] que en otros países latinoamericanos. Desde los años ochenta, sin embargo, algunos de estos grupos evangélicos han hecho incursiones en las barriadas obreras urbanas. De hecho, han progresado lo sufi-

ciente para aparecer como una fuerza política cristiana de corte derechista en Colombia, aunque su real influencia política en los años noventa ha sido prácticamente nula. [págs. 22-23]

Lamentablemente, estas observaciones sobre la cultura religiosa en Colombia, y especialmente sobre los movimientos evangélicos (o protestantes) no están apoyadas en ninguna bibliografía específica. Sin embargo, debemos señalar que, si bien la mayoría del pueblo colombiano es católico (quizá no practicante), esta minoría cristiana no católica no es potencialmente una fuerza política de tendencia derechista o conservadora, como lo observa Williams. Lo que sí es cierto es que los miembros de las clases populares que rechazan el catolicismo formal tienden a identificarse con una religiosidad más emotiva que intelectual o doctrinal.



Por otra parte, me impresionó bastante el capítulo 4 (págs. 43-62), dedicado a los medios masivos de comunicación: televisión, radio y periódicos (prensa escrita). Allí se menciona, por ejemplo, la llegada de la televisión satelital y su cobertura socioeconómica, la aparición de los canales regionales y los canales privados; la inmediatez de la radio y el prestigio de los principales diarios del país (El Tiempo, El Espectador) al igual que la conexión de estos últimos con los partidos políticos tradicionales. La televisión se destaca como una de las más poderosas empresas o industrias del entretenimiento, aunque de un tamaño estructural menor en comparación con otros paí-

ses latinoamericanos (México, Argentina). A este respecto, resulta curioso el dato de que el general Rojas Pinilla, quien fue el gobernante que introdujo la televisión en Colombia a mediados de los años cincuenta, vio televisión por primera vez en 1936, durante un viaje como mayor del ejército a la Alemania nazi.

En cuanto a la programación de la televisión en Colombia, se menciona el poder de veto de los anunciantes para censurar ciertos contenidos, por exceso de violencia y sexo en la pantalla chica. Las telenovelas, el reinado de la belleza y el mundial de fútbol están entre los eventos de mayor *rating* (índice de audiencia) en la programación.

Radio

Un acontecimiento trágico en 1935 llevó a la iniciación del periodismo radial. Hasta esta fecha los radioperiódicos consistían básicamente en la radiodifusión de eventos noticiosos breves (a menudo leídos directamente de los periódicos) [...] El potencial de los radioperiódicos cambió drásticamente en junio de 1935, cuando un joven periodista, Antonio Henao Gaviria, fue al aeropuerto Olaya Herrera en Medellín después de haberse enterado del trágico accidente en que murió el famoso cantante Carlos Gardel. Henao Gaviria comunicó los detalles de la tragedia por vía telefónica a Gustavo Rodas Isaza, de La Voz de Antioquia, quien a su vez transmitió la noticia en vivo a sus oyentes. [pág. 52]

La historia de la constitución de estos tres importantes medios de comunicación social en Colombia, brevemente contada aquí en un capítulo, es a mi juicio la sección más interesante del libro, porque entremezcla nuestra realidad sociohistórica, los elementos económicos y políticos del poder social, así como los instrumentos jurídicos que le dan legalidad a este sistema, tanto

como el elemento más "subjetivo" de la acción social: el periodismo como una "vocación" o profesión.



Acerca de algunas de nuestras instituciones y su evolución, Williams llama la atención sobre el fenómeno histórico del regionalismo en Colombia y las implicaciones políticas de esta realidad social: la unidad nacional, representada en un Estado fuerte, no es aún un objetivo plenamente logrado:

Regionalismo [págs. 2-9]

A través de su historia, Colombia ha sido una de las naciones más fuertemente regionalistas de Latinoamérica.

Quizá el ejemplo más claro del impacto del regionalismo colombiano y su base histórica en el siglo XIX es el legado regionalista de Rafael Núñez.

Visto históricamente, el desarrollo del regionalismo colombiano cae en tres periodos básicos: el colonial, del siglo XVI hasta 1830; la división regional republicana, de 1830 hasta 1950; y el periodo posregional del Estado moderno. La Violencia, una guerra civil no declarada del último periodo, fue un fenómeno que afectó a la mentalidad nacional, no simplemente un conflicto regional.

La formación del Frente Nacional en 1958 contribuyó significativamente a la unidad y a la identidad nacionales antes que a las regionales en la esfera política.

Dentro de nuestras costumbres nacionales, se menciona nuestra afición por el deporte, especialmente el fútbol, al igual que por el reinado de belleza, y la gran popularidad de las telenovelas. Éstos no son fenómenos exclusivos nuestros, pues aun en los Estados Unidos encuentran paralelismos con la afición que despierta el fútbol norteamericano, o el género de los telenovelas (*soap operas*), éste último especialmente entre el público femenino. Sin embargo, las diferencias entre nuestra cultura y la cultura moderna son evidentes en la comparación del papel de las mujeres en nuestro medio con el medio del que proceden los autores:

El rol de las mujeres

La situación de la mujer en Colombia es tan problemática como en cualquier nación occidental pero tiende a ser más compleja por ciertos factores específicos de Colombia, tales como el de la connotación institucional de la belleza femenina. En vísperas de los Juegos del Pacífico en Cali en 1998, por ejemplo, un periódico local describió este evento atlético internacional como una oportunidad para Cali de presentar la belleza de la mujer caleña. Tales comentarios, que bien podrían molestar a un lector feminista en los Estados Unidos o Europa, no preocupan a nadie en Colombia. [pág. 37]

Nuestros comentarios, hasta aquí, se han centrado en la primera parte de esta obra, relativa a la "cultura nacional", dejando un poco de lado lo relativo a las manifestaciones de esta cultura, propio de la segunda parte. Pero en realidad sería injusto desconocer la importancia de la literatura y de otras expresiones culturales, aunque sólo fuera por el hecho de que ellas constituyen el objeto principal de obras anteriores publicadas por uno de los autores. En 1984 apareció un libro de Williams dedicado a analizar la obra literaria de Gabriel García Márquez; aquí ocupa un capítulo, del que queremos

destacar el señalamiento del papel de este escritor como "intelectual latinoamericano":

Introducción biográfica

En la década de los setenta, García Márquez era admirado por intelectuales de izquierda en Colombia, pero criticado y rechazado por la mayoría de los colombianos. Quienes apoyaban a los dos partidos políticos tradicionales tendían a ver a García Márquez como alguien demasiado revolucionario e incluso como "apátrida". García Márquez sostuvo y financió la revista política izquierdista Alternativa en Colombia, la cual apoyaba un cambio radical en el sistema político y económico del país. Y a pesar de las crecientes críticas a Fidel Castro entre los intelectuales latinoamericanos, García Márquez mantuvo su amistad personal con Castro y su apoyo al régimen cubano. [pág. 102]

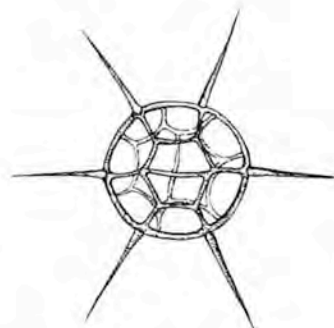
Álvarez Gardeazábal es otro ejemplo de intelectual: un hombre de letras que se involucra en la vida política del país (pág. 92). A García Márquez esta actitud política le granjeó, como sabemos, entre otros problemas, el que figurara en una lista negra del Departamento de Estado de los Estados Unidos y ciertas dificultades para su ingreso a ese país.

El mundo que nos presenta la obra de García Márquez no es un mundo racional, por lo cual se ha caracterizado como realismo mágico. Puede estar basado en hechos, como en *El relato de un naufrago* (1955) o *Noticia de un secuestro*, pero se le agrega un elemento fantástico, que lo diferencia del simple periodismo y lo convierte en literatura, en obra de arte:

Introducción a la ficción de García Márquez

El relato de un naufrago libera momentáneamente en cierta medida a García Márquez del dile-

ma [entre realidad y ficción], ya que concierne a la realidad concreta en particular: la prioridad es el entretenimiento. García Márquez se aprovecha de esta oportunidad sólo para contar una buena historia, oficio que domina cabalmente, sin importar cuál sea la naturaleza del relato, ficticio o contextualizado socialmente. [pág. 108]



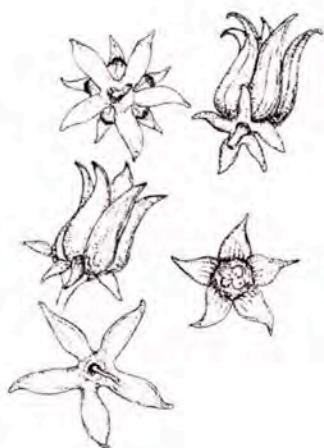
Lo que más sorprende de un crítico como Williams es que el genio literario de García Márquez logre confundirlo un poco cuando éste afirma que "a la edad de ocho años ya había aprendido las cosas más importantes en la vida". Dice que cree que hay algo de verdad en esta aseveración, sin mencionar la muy posible exageración que hay en ella. Lo cierto es que García Márquez, en el momento de escribir *La hojarasca* no estaba muy seguro de que se convertiría en un escritor, y por otra parte, gracias a su relación con el llamado Grupo de Barranquilla tuvo acceso a la literatura universal (Kafka, Faulkner, etc.). Así que García Márquez, por más precoz que fuese, tuvo forzosamente que aprender otras cosas importantes de la vida después de los ocho años de edad: éste no es más que un mito sobre sí mismo creado por una figura de por sí ya mítica en nuestras letras. Depende de nosotros que les demos credibilidad o no a tales leyendas.

El juicio sobre García Márquez, el intelectual, es contundente:

Sin embargo, el consenso general entre los estudiosos y críticos es que sus obras maestras literarias —que serán leídas en los fu-

tuos decenios como clásicos de la literatura latinoamericana—son Cien años de soledad, El otoño del patriarca, y El coronel no tiene quien le escriba. Estas obras han hecho de él no solo uno de los más grandes escritores en lengua hispana sino también la figura intelectual más impresionante en la historia de Colombia. [pág. 116]

La crítica literaria de Williams no se limita a analizar la obra de García Márquez, sino que abarca otros escritores colombianos (Marco Tulio Aguilera Garramuño, Gustavo Álvarez Gardeazábal, Fanny Buitrago, Andrés Caicedo, Héctor Rojas Herazo, Albalucía Ángel, R. H. Moreno-Durán y otros). Y se extiende a otras manifestaciones artísticas (música, danza y cultura popular en general). Reseña desde el impacto internacional de la música vallenata, ya presente en la obra de García Márquez, y modificada con un poco de *rock* por parte de Carlos Vives, hasta el desarrollo del *rock* en español (Aterciopelados) y la popularidad de la música salsa (ya presente en la obra de Andrés Caicedo, el escritor caleño que se suicidó a los 26 años de edad).



Creo que lo más importante que hay que tener en cuenta al leer esta obra escrita en inglés es que no está dirigida a un público colombiano, o latinoamericano, familiarizado con nuestra cultura, expresada especial-

mente a través del idioma castellano. Pero tampoco está dirigida a un público culto, iniciado en la crítica literaria. En mi opinión, su función es otra: la de mostrarnos al exterior, ofreciendo una imagen más cercana a la realidad a quienes se enteran de nuestra existencia sólo por medio de los noticieros internacionales. En este sentido hay profundidad y objetividad en su análisis de nuestra realidad social y cultural, propia de alguien que se ha especializado en la crítica o conocimiento de la creación literaria en particular, vista ésta como una expresión cultural de nuestra nacionalidad, como lo dice en el prefacio:

Desde finales de los años ochenta he tomado notas y acumulado materiales para un libro como éste: una introducción general a la cultura y las costumbres de Colombia dirigido a un lector no especializado (R. L. Williams).

FERNANDO MORALES
MORCOTE

No fue suficiente

Crecimiento económico. Teoría, instituciones y experiencia internacional

Mónica Aparicio y William Easterly
(coordinadores)

Banco Mundial-Banco de la República, Bogotá, 1995, 598 págs.

Los documentos presentados en este libro surgieron del Seminario Latinoamericano sobre Crecimiento Económico que se realizó en Bogotá el 27 y 28 de junio de 1994 y que estuvo enmarcado dentro del informe final de la gestión realizada por el gobierno de César Gaviria (1991-1994), como lo indican claramente los discursos de instalación y clausura, al igual que el trabajo de A. Montenegro, "El crecimiento económico colombiano", y los artículos que conforman el capítulo 4, sobre el caso colombiano.

Como lo muestran dichos artículos, el modelo de desarrollo que inauguró el gobierno de Gaviria estuvo principalmente fundado en la apertura económica y en reformas de carácter estructural con el objetivo de modernizar el Estado y la economía colombiana. En efecto, reformas con respecto a aranceles, manejo cambiario, independencia del banco central, reforma laboral, reforma al sistema de seguridad social, privatización de empresas del Estado, todas dentro del marco de una nueva Constitución, estuvieron a la orden del día.

Este panorama tan alentador, de ajuste estructural para entrar en una senda de crecimiento sostenido, no se dio durante los cuatro años del gobierno de Ernesto Samper (1994-1998). Crisis de legitimidad política, problemas de corrupción, déficit fiscal creciente, agudización de la violencia, desempleo, desaceleración económica, estuvieron a la orden del día y continuaban afectando al país en los umbrales del nuevo milenio. Es así como los capítulos de este libro son algunos de los derroteros para analizar, con cabeza fría, los aciertos y logros de los dos gobiernos pasados, desde una perspectiva histórica y académica, así como desde una perspectiva de juicio práctico y creativo, para plantear salidas efectivas a la crisis actual.

Los artículos que conformaron el seminario estaban organizados en cuatro grandes temas: El crecimiento y la política macroeconómica, Crecimiento y política social y sectorial, El caso colombiano y Aspectos institucionales del crecimiento.

En la primera parte, los distintos trabajos enfatizaban la importancia de las reformas estructurales y los ajustes fiscales para sentar las bases de un crecimiento sostenido a largo plazo. Si bien se afirma que las reformas estructurales y fiscales pueden llevar a una desaceleración del crecimiento, dichas circunstancias son transitorias y luego permiten alcanzar sendas de crecimiento sostenido. También se afirma que las reformas estructurales deben ir acompañadas de una estabilidad de precios en manos de la autoridad